

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 17 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • Nº 10

NOS VEMOS EN ESTA VIDA (O EN LA OTRA)



AL OTRO LADO DEL CRISTAL

Por Raúl Clavero Blázquez
Página 5

□ Se acabó lo que se daba, amigos. En todos los sentidos. Se acaba esta Disneylandia para niños trotskistas, esperemos que sólo hasta el año que viene, y ayer se acabaron las 500 existencias del libro *Enric Sió: la guerra dels poetes / Mis miedos 2*, que se regaló, como siempre en este penúltimo día de festival, a todos los asistentes al homenaje a Sió celebrado en la Carpa del Encuentro. Así pues, este periodiquín se despide de ustedes. Como reza el título de la espléndida novela-reportaje que presentó ayer **Manuel Jabois**, nos vemos en esta vida... o en la otra.

LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS

Por Miguel Barrero
Página 7

AYER, EN LA CARPA 3...

...se contaron cuentos sobre la adopción, **Leonardo Padura** se encontró con sus lectores; **Paloma Alonso García, Sonia M. Gómez Vázquez, María José García-Vallauré Rivas** y **María Anita Viejo** charlaron sobre acoso escolar moderadas por **Beatriz Rato** y debatimos sobre festivales culturales con **Andrés Accorsi**, de Comicópolis, **Raúl Mora**, de En Première Ligne, y **Fernando López**, de Córdoba Mata.



IZQUIERDAS A LA GRESCA

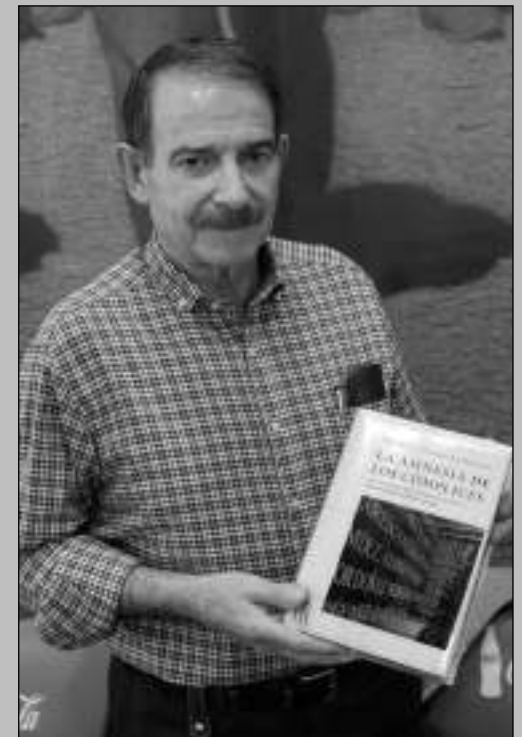
La Sociedad Cultural Gijonesa desembarcó ayer en la Carpa del Encuentro para celebrar su ya tradicional mesa redonda sobre el estado de la izquierda española, con la participación de algunos primeros espadas de las diferentes fuerzas progresistas del país. Si el año pasado los debatientes fueron **Beatriz Talegón** o **Manuel Monereo**, en esta ocasión se sentaron a la mesa **Óscar López**, del PSOE; **Rafa Mayoral**, de Podemos, y **Eva Solla**, de Izquierda Unida y En Marea. Entre el público se dejaron ver además algunas figuras de la izquierda local y regional: los socialistas **Vicente Álvarez Areces, Adriana Lastra, Justo Rodríguez Braga** y **José María Pérez** o los podemistas **Mario Suárez del Fueyo, Alex Zapico** y **Cándido González Carnero**, entre otros, así como **Juan Carlos Monedero**. Moderó **Ángel de la Calle**.



En lo único en lo que estuvieron de acuerdo los tres ponentes fue en celebrar la existencia de espacios de intercambio de ideas como el prestado por la Sociedad Cultural Gijonesa y la Semana Negra. Por lo demás no hubo cambio alguno en el tono habitual en esos espacios en los últimos meses, con acerbos reproches cruzados entre el representante socialista y sus contertulios de Podemos e Izquierda Unida, un tono muy mitinero y el público dividido en dos mitades que aplaudían con entusiasmo a los suyos y abucheaban a los contrarios. López lamentó en repetidas ocasiones que Podemos no apoyara a **Pedro Sánchez** en la sesión de investidura fallida y Mayoral se negó en otras tantas a, como le pedía Ángel de la Calle, aparcarse el tono de campaña electoral para descender al debate sosegado y tranquilo. Hay muy poco que merezca la pena reseñar de sus intervenciones. López defendió el legado de la socialdemocracia europea e hizo el diagnóstico de que «cuando la izquierda consiguió desarrollar respuestas para convivir con el capitalismo productivo y corregirlo, apareció un capitalismo financiero devastador, infinitamente más atroz, que no hemos sido capaces de gobernar y para el que no hay respuestas nacionales, porque no las hay a fondos de inversión multimillonarios que se mueven con total libertad por el planeta». De la intervención de Mayoral es aún más difícil rescatar algo que no fuera un mero eslogan. Baste decir que la parte menos vaga de su intervención fue su llamamiento a «construir una democracia de 365 días que no se reduzca al voto sino que se construya todos los días con el esfuerzo de todos y todas».

Cumplió algo mejor con lo que se esperaba de los intervinientes al convocar el debate la viguesa **Eva Solla**, miembro de Izquierda Unida y de En Marea, aunque también en un tono más reactivo que propositivo. A López le respondió que «el capitalismo financiero no ha llegado porque sí, sino que ha llegado porque cierta izquierda firmó Maastricht y Lisboa, permitió las empresas de trabajo temporal, desreguló el mercado laboral, aprobó reformas laborales y va a firmar el TTIP, que no cae del cielo y que va a acabar con nuestra soberanía»; al propio López pero también a Mayoral, que «ya no toca ahora hacer discursos vacuos sobre la sanidad, la educación y todas esas cosas que todos apoyamos: lo que la gente nos pide es concretar y que resolvamos de una vez las situaciones que está viviendo». Llamó también Solla a «recuperar la lucha social independientemente de que la izquierda llegue o no al Gobierno, porque no haremos nada si la gente no está movilizada» y aprovechó su presencia en un antiguo astillero para aludir al drama de los trabajadores del astillero vigués Vulcano, donde «hay ochenta trabajadores que en un par de meses se van a quedar sin su prestación, y de eso y de qué vamos a hacer para solventarlo es de lo que tendría que estar hablando la izquierda».

Tan de izquierdas como puede serse es **Gerardo Iglesias**, que visitó también la Carpa del Encuentro al final de la tarde para presentar su *La amnesia de los cómplices*, un voluminoso libro en el que recoge 150 biografías de otros tantos resistentes al franquismo durante la posguerra civil. Su propósito con el libro, según explicó él mismo, es responder a



«quienes no hay condenado aún el golpe de Estado de 1936 y tratan por ahí de dulcificar la naturaleza del franquismo». A ellos, dijo, «hay que contestarles que no hay dudas; que el franquismo fue fascismo en estado puro», algo de ilustró relatando algunas historias concretas absolutamente espeluznantes.

En esta condena sin paliativos del franquismo, y en la reclamación de esclarecer y condenar sus crímenes, al menos, no hay, o no debería haber, fisuras en la unidad de toda la izquierda. De la socialdemócrata, de la asaltadora de cielos y de la mediopensionista.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

A QUEMARROPA

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:
Christian Bartsch
Yamel Buenrostro

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:
Miguel Barrero
Jesús Palacios
Eduardo Morales
Daniel Mordzinski

Imprime: *Imprenta Mercantil*

ENTRE NÁPOLES Y AVILÉS

Ayer se presentaron en la Carpa del Encuentro dos magníficos libros de dos magníficos escritores: **Maurizio de Giovanni** y **Manuel Jabois**. De Giovanni ha venido a Gijón a presentar su *Los bastardos de Pizzofalcone*, una nueva entrega de la saga protagonizada por el inspector siciliano Giuseppe Lojaco, asentado en Nápoles como castigo después de ser acusado, en Sicilia, de vender información a la mafia. El caso del que se ocupa en esta ocasión es el del asesinato brutal de una dama de la alta sociedad, Cecilia De Santis, cuyo cadáver aparece en su elegante apartamento de la playa. Ello obliga a Lojaco a instalarse en el barrio marítimo para esclarecer el asesinato de esta joven hermosísima que nunca salía de casa.

De Giovanni es uno de los representantes más destacados de la novela negra italiana actual. De ese *noir* italiano que ahora vive un auge que en otros momentos ha correspondido al sueco o al italiano, y del mediterráneo en general,

De Giovanni expresó ayer su opinión de que se encuentra en «un momento espléndido» y que ello se debe a que «la gran literatura habla de pisos, apartamentos y estancias, pero la novela negra explica la ciudad, las calles, que es donde suceden las grandes tragedias que estamos viviendo actualmente y de las que la gente siente la necesidad de oír hablar».

De Giovanni dio paso en la Carpa del Encuentro a Jabois, a quien presentó **Miguel Barrero**. El libro de Jabois es en realidad un largo reportaje sobre una pieza poco conocida de los terribles atentados terroristas de Madrid del 11 de marzo de 2004: el avilesino **Gabriel Montoya Vidal**, conocido por la prensa como *El Gitanillo* pero por su entorno como *Baby*, que en 2004 era un chaval de 15 años y cuyo papel en el atentado fue trasladar una mochila con la dinamita que **Emilio Suárez Trashorras**, para quien trabajaba como traficante de hachís, había sustraído de un pozo minero

abandonado de Tineo, Mina Conchita. Jabois escribió el libro compilando testimonios del propio Baby en sucesivas conversaciones con él.

Según contó Jabois ayer, lo que más le sobrecogió de Baby durante sus conversaciones con él fue su indiferencia a la hora de hablar de esa participación suya en los atentados más terribles de la historia de España. «Él dice una frase inquietante que yo como periodista agradezco por lo sincera, pero como persona me incomoda gravemente, que es que él no sabía que lo que trasladaba en aquella mochila era dinamita, pero que si ahora volviera a tener 15 años y las mismas circunstancias y el mismo pensamiento que tenía entonces, probablemente lo hubiera hecho igual», contó Jabois, que seguidamente pasó a exponer su opinión de que esa participación de *Baby* en los atentados fue exclusivamente motivada por el aburrimiento, lo cual es más perturbador que si lo hubiera estado por las creencias religiosas o

políticas que *Baby* no profesaba —«cuando le pregunté si sabía lo que había pasado en Estados Unidos el 11-S me dijo que le sonaba de algo», ilustró Jabois—. La historia de Gabriel Montoya, explicó, es la de un chico que «ha dejado los estudios, no tiene horizonte laboral porque tampoco le interesa mucho, ha tenido todo tipo de experiencias, ha probado todas las drogas y ya no sabe qué hacer con su vida, porque ya ha agotado todo lo que en su entorno se entiende como ocio. Del mismo modo que Patrick Bateman, el protagonista de *American psycho*, se dedica a descuartizar prostitutas para matar el aburrimiento, este chico también está aburrido, y se mete en el mundo de la delincuencia porque no tiene otra cosa que hacer». En opinión de Jabois, *Baby* refleja tanto como **Adolf Eichmann**, el responsable directo de la solución final nazi juzgado en Jerusalén en 1962, aquello que **Hannah Arendt** llamaba *banalización del mal*: también *Baby* es «esa especie de

funcionario del mal que hace el mal sin hacerse preguntas ni examinar su conciencia; que forma parte de un engranaje y se limita a cumplir órdenes, algo que para muchos lectores puede ser un atenuante, pero para mí sólo puede ser un agravante».



UN GIJONÉS de La Habana

«Tengo perdida la cuenta de las veces que he venido a la Semana Negra; de lo que no me olvido es de que vine a la primera y a la segunda, así que soy uno de los fundadores», empezó ayer diciendo **Leonardo Padura** en el multitudinario encuentro celebrado con sus lectores en la Carpa del Encuentro. Hay pocos autores tan amigos de este festival como el escritor cubano, a quien la fama de estos últimos años de premios no se le ha subido a la cabeza y que recuerda con mucha nostalgia cuando era sólo un joven periodista y vino a aquella primera Semana Negra, de la que regresó con «una maleta de libros» y un montón de nuevos amigos: **Manuel Vázquez Montalbán**, **Andreu Martín**, **Juan Madrid** o **Juan Sasturain**. «Yo tenía muy pocas pesetas y no podía gastarme 60 en un café, pero ellos siempre me invitaban, y también me regalaron muchos de sus libros, que yo quería comprar pero tampoco podía», recordó con la sonrisa en la boca propia del que, siendo grande, no reniega de sus orígenes modestos, sino todo lo contrario. «Que Asturias me haya dado el premio más importante de mi carrera tiene para mí un significado doble, porque ese premio está envuelto en todo lo que Asturias me lleva dando treinta años. En Oviedo pedí perdón a los naturales de allá por sentirme más de Gijón que de Oviedo», dijo el último Premio Princesa de Asturias de las Letras a falta de que en octubre lo recoja **Richard Ford**.

A Padura lo han hecho famoso novelas como *El hombre amaba a los perros*, pero sobre todo la saga *noir* protagonizada por el policía habanero Mario Conde. El personaje se ha convertido con los años en un álter ego de su autor. «He llegado a perder la conciencia del límite entre lo que le pertenece a él y lo que me pertenece a mí. Hay recuerdos que ya no sé si son míos o de Mario Conde».

Cuba, o más concretamente La Habana, rezuma de cada párrafo, de cada línea de los libros de Padura. «Cuando estoy hablando de **Rembrandt** en el Ámsterdam del siglo XVII, quien sabe leer entre líneas se da cuenta de que estoy hablando

de Cuba, y cuando hablo de **José María de Heredia** en la Cuba del siglo XIX, el lector sabe que estoy hablando de La Habana de Mario Conde, de la mía, de la de mi generación», dijo el autor, que apuntó como la principal motivación de sus obras la de reivindicar «el derecho de las personas a ejercer su libre albedrío», así como la de ahondar en los orígenes del mal.

El mal, Padura lo ha encarnado generalmente, en cada una de sus sucesivas novelas, en personajes concretos, pero en su novela más conocida, *El hombre que amaba a los perros*, que ficciona el asesinato de **Trotsky** por **Ramón Mercader** bajo las órdenes de **Stalin**, prefirió hacerlo no en Mercader ni en ningún otro de los personajes de la novela, sino en un fenómeno político: uno «decisivo en la historia del siglo XX, que fue la perversión de la utopía igualitaria que llamamos estalinismo». Sólo ese movimiento encarna a juicio de Padura, en la historia contemporánea del ser humano, el mal puro, el mal sin paliativos. «Yo», dijo Padura, «siempre dejo un espacio para una posible redención o un posible entendimiento, algo que en *El hombre que amaba a los perros* se manifiesta al final cuando el personaje de Iván comienza a sentir nada más y nada menos que compasión por Ramón Mercader. La compasión, incluso la compasión por personajes como Mercader, también es parte de la condición humana».

Apenas se habló en la mesa de la situación política de Cuba, para alegría de un Padura que suele lamentar que a **Paul Auster** nunca le pregunten por sus opiniones sobre la política norteamericana, sino sólo sobre literatura o béisbol, mientras que a él nunca deja de preguntársele sobre los vaivenes de la Revolución cubana y nunca sobre literatura o béisbol, que también son dos de sus pasiones. De todas formas, Padura sí lamentó que «mientras que en la Feria del Libro uno puede encontrar en cualquier stand 15 títulos» suyos, «en Cuba los lectores cubanos no tienen acceso en este momento» a ninguno, ello pese a que ha ganado en varias ocasiones el Premio de la Crítica de allá.

HOMENAJE A UN VISIONARIO



Tal como dijo ayer Ángel de la Calle, «no sabemos si el año pasado nos recortarán más el presupuesto o directamente el cuello ni si, por lo tanto, podremos hacer esto el año que viene», pero de momento podemos siguiendo hacerlo y lo hemos hecho: editar y regalar libros como *Enric Sió: la guerra dels poetes / Mis miedos 2*, nuestro particular homenaje al historietista catalán Enric Sió, que se repartió ayer al nutrido público reunido en la Carpa del Encuentro hasta agotar existencias.

Enric Sió (1942-1998) fue glosado con entusiasmo por **Vicent Sanchis**, **Jaume Vidal**, **Yexus** y Ángel de la Calle, los cuatro ponentes sentados a la mesa en el homenaje previo a la distribución del libro.

Habló primero Vidal, que alabó a Sió como «un visionario que se anticipó en los sesenta a lo que el cómic ha sido en los últimos veinte o veinticinco años» y recordó que «en uno de los episodios de *Mis miedos*, Sió se representa a sí mismo hablando de que quiere hacer un cómic en primera persona, que explique sus propias vivencias, y no uno de consumo. Él no despreciaba el cómic de consumo, porque se había iniciado haciendo cómic bélico en Inglaterra, pero imaginaba ya y plantó el germen de ese nuevo cómic que no aparecería hasta mucho más tarde, primero con el llamado *cómic de autor* y en los noventa con lo que ahora llamamos *novela gráfica*». Lamentó también Sanchis que le da «vergüenza como catalán que a Sió no se le haya hecho en Cataluña ningún homenaje en forma de un trabajo como el que se ha hecho aquí».

Fue seguidamente el turno de Yexus, que recordó cómo descubrió, de joven, a un autor que le sorprendió «por sus referencias inte-

lectuales, su sentido del montaje y del color, su tono reflexivo» y al que no entendió entonces, pero sí años más tarde, cuando un mayor bagaje cultural le permitió disfrutar de un autor del que también se dio cuenta entonces de que fue pionero en enfrentarse «al miedo, a la mediocridad que reinaban en los años sesenta, a aquella indolencia de los editores y del público, a la falta de libertad expresiva, a la barrera cultural de adentrarse en los mercados extranjeros y los colosos editoriales...».

Cerró el turno de intervenciones **Vicent Sanchis**, que recordó que Sió no sólo se enfrentó a la censura franquista, de la que huyó en 1974 para instalarse en Italia primero y en París después, sino también a una inesperada censura democrática con la que se topó a su regreso a España en 1980, formada por, según decía el propio Sió, «retrasados mentales que consideran que el cómic es para niños», y que en consecuencia abominaban de los cómics para adultos, con contenido sexual, que hacía Sió. La censura ya no dependía entonces del desaparecido Ministerio de Información y Turismo, sino del de Cultura, y era voluntaria para los editores, pero el de Sió decidió llevar a ella sus historietas de Mara, publicadas en la revista *Totem*. En el informe hecho por aquel lector —así habían pasado a llamarse para entonces los censores—, se condenaban de las historietas de Sió las «actitudes masturbatorias y homosexuales» y unas páginas en las que «el acto sexual se acompaña de un texto impío».

Finalmente se procedió al reparto de los 500 libros editados por la Semana Negra, de los que dio rápida cuenta una muchedumbre de gente de todas las edades.





#descubreAller
#AllerGuiado

f turismo.aller

TurismoAller

VISITAS GUIADAS GRATUITAS

Asturias
Aller

TODOS
LOS FINES DE SEMANA
DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE
IMPRESINDIBLE REALIZAR RESERVA PREVIA
WWW.ALLER.ES

SÁBADOS
JULIO Y SEPTIEMBRE **DEL CAMPO A LA MINA**

11:30 h Uriés / senda verde Uriés - Pozo San Fernando / exteriores del castillete del Pozo San Fernando.

SÁBADOS
AGOSTO **ETNOGRAFÍA Y TRADICIONES**

12:00 h El Barrocima / cultivo de escanda / hórreos y paneras en Pel.luno / Centro Social "El Sindicato" (muestra del proceso de elaboración del panchón).

DOMINGOS
JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE **EL ROMÁNICO EN ALLER**

11:00 h IGLESIA DE SAN JUAN DE RUMIERA (s. XIII). Santibanes de la Fuente.

12:30 h IGLESIA DE SAN VICENTE DE SERRAPIO (s. XII). Serrapio.

985 48 14 39 **INFORMACIÓN Y RESERVAS**

info@aller.es Centro de Recepción de Visitantes de Allier
www.aller.es Complejo Cívico Deportivo, s/n. Caborana, Allier // Asturias.

Punto de Información Turística
El Parque, s/n. Felechosa, Allier // Asturias.

GRUPO MÍNIMO PARA GARANTIZAR LA SALIDA: 5 PERSONAS
Imprescindible efectuar reserva previa antes de las 14:00 horas del día anterior a la visita. Los traslados entre los puntos que componen cada recorrido no están incluidos, estos han de realizarse por cuenta propia, en vehículo particular.



CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2016

GANADOR

Al otro lado del cristal

Raúl Clavero Blázquez (España)

Del lado de acá

El hombre que va a morir tiembla levemente, como el labio de un niño que estuviera a punto de quebrarse en un llanto. Es débil. Sabe que debe golpear, morder, escupir, si no quiere ser devorado, pero no puede, siente que ya no puede más.

El hombre que va a morir creció creyendo que la vida es una sucesión de secuencias lógicas: familia, colegio, trabajo. Novia, mujer, familia; pero nada ha resultado ser como le enseñaron. Nada. Nadie le dijo que su futuro se le desvanecería despacio, como si cayera gota a gota por un sumidero sucio, lleno de violencia y desesperación. Nadie le dijo que habría de tomar otros caminos, atajos con un final abrupto. Pero así suceden las cosas, una mueca, un chasquido, un parpadeo involuntario y se pierden de repente doce años.

El hombre que va a morir en realidad ya está muerto, murió en el mismo instante en el que pisó la terminal del aeropuerto, murió en el segundo preciso en el que aquel perro se le acercó, el segundo en el que el policía abrió su equipaje y encontró aquel paquete. De nada sirvió que jurase no haberlo visto jamás, nadie creyó al hombre que va a morir. A veces, cuando cierra los ojos, todavía nota el tacto de Marcela entre sus dedos, y entonces, al borde del sueño, decide quedarse a su lado, y el presente se vuelve elástico, y la felicidad se alarga hasta que llega la mañana, hasta que abre los ojos y se da cuenta de que en su horizonte apenas caben veinte metros cuadrados de hormigón y metal, y un minúsculo ventanuco con barrotes, y un retrete oxidado, y una litera compartida con un tipo cubierto de tatuajes.

Mientras se despereza, en los breves instantes en los que la fantasía aún es posible, al hombre que va a morir le parece escuchar al otro lado del muro, por debajo del murmullo inagotable de la cárcel, el ronroneo suave de los coches en la autopista, y el vuelo circular de las golondrinas sobre el patio, y el claxon de algún furgón que se acerca.

El hombre que va a morir no es más que un muchacho, pero ya lleva

Del lado de allá

Jefferson se retrasa, siempre se retrasa. Al menos en eso no ha cambiado, piensa Marcela, y recuerda entonces que en su primera cita la hizo esperar más de veinte minutos en la puerta de un cine, y que ya estaba a punto de marcharse cuando apareció con un ramo de flores y una mirada lánguida de niño abandonado que le hizo perdonarle al instante. Jefferson siempre se retrasa, pero esta es la primera visita que Marcela le hace a la cárcel, y ha tenido que atravesar un océano y aguantar varias horas de vómitos y llantos para llegar hasta este rincón al otro lado del mundo, y siente, sabe, lamenta, que se vaya a pasar la hora de visitas sin que Jefferson asome la cabeza por la puerta. Marcela espera, frente a una silla vacía y envuelta en un repiqueteo constante y opaco: tres golpes secos, silencio, tres golpes secos, silencio. El sonido le llega de la cabina contigua. Marcela se asoma ligeramente, como si se deslizará hacia un laberinto del que desconoce la salida. Un anciano golpea con sus nudillos en la mampara que separa la zona de los reclusos de la zona de los visitantes. La mira fijamente. Mira a Marcela y golpea tres veces en el cristal. Después extiende la mano invitando a la mujer a que se siente frente a él. Marcela echa un vistazo a su alrededor, no hay nadie más en la sala de visitas. Se levanta y se deja caer en la silla, frente al anciano. Lo observa unos segundos, le calcula unos setenta años, quizá más, está encorvado, su cuello se retuerce tanto hacia el pecho, que parece a punto de quebrarse. El hombre le hace gestos a Marcela para que tome el teléfono que cuelga del cajetín como un animal muerto.

—¿Sí? —dice la mujer con dedos temblorosos.

—¿A quién esperas?

—¿Qué?

—¿Has venido a ver a alguien?

—Jefferson. Es mi novio. Alto, moreno, delgado, veintitrés años. Tiene una cicatriz. Así —dice rozándose con la uña sobre la barbilla.

—Ah, ya. El ecuatoriano nuevo.

—Sí... supongo.

—Estáis muy lejos de casa. No deberíais andar jodiendo tan lejos de casa.

La mujer no responde. El anciano sonríe y al hacerlo en su piel se abren

la derrota grabada a fuego bajo la piel, y se hunde los nudillos en los lagrimales, y siente que cada día es una nueva palada de tierra sobre su cabeza, y se levanta, y se acerca al agujero enrejado de la pared, poco más que una hendidura o un suspiro, y se deja empapar por la escasa luz diurna que penetra en el cuarto, por el olor a humedad, por la certeza única que lo asalta desde que fue apresado. Entonces el tipo de los tatuajes ríe: "Pienzas demasiado" dice. "Pensar demasiado te traerá problemas", y el hombre, el muchacho muerto que va a morir le da la razón. Piensa demasiado, es cierto, si no lo hiciera no habría tomado aquel avión, y estaría junto a Marcela, pero fue por ella, por buscar un futuro mejor para los dos, por quien decidió alejarse. Y ahora está en la cárcel por un paquete que jamás había visto, y unos tipos que no conoce dicen que tiene con ellos una deuda. Y Marcela está sola, y lo espera al otro lado, aún lo espera. Está seguro. Marcela lo esperará siempre. Doce años, toda una vida. Siempre. En cierto modo, cuando lo condenaron es como si también la hubieran condenado a ella. Marcela aguardará su regreso y no puede permitirle. Ella no tiene la culpa, ella ignora que el hombre que va a morir ya está muerto, ella no sabe que el Jefferson que conoció ya no existe, que si pudiera mirarse en un espejo se enfrentaría cara a cara con un reflejo que ya no le corresponde. No, él ya es otro hombre, es el hombre que va a morir.

Han dicho su nombre hace unos minutos, Marcela lo espera ahora en la sala de visitas.

Marcela.

Marcela.

Al otro lado del muro resuena el ronroneo suave de los coches en la autopista, y el vuelo circular de las golondrinas sobre el patio, y el claxon de algún furgón que se acerca. Han dicho su nombre y la puerta de la celda está abierta. Y sólo puede hacer una cosa. Debe correr. Pensar está prohibido, sólo correr, correr, correr, hasta llegar a la galería. Correr. Después: un salto, tres pisos de caída hasta el suelo, y el hombre que va a morir ya estará muerto.

cientos de arrugas, abismos de profundidad incalculable.

—Es muy guapete, el chaval. Aquí dentro no le van a faltar pretendientes.

Marcela siente de pronto como si sus pies se hundieran en un mar helado, un escalofrío la recorre por dentro, se le concentra en el estómago y le obliga a soltar el auricular. El anciano la mira y aguarda hasta que la mujer vuelve a tomar el teléfono.

—Yo espero a mi esposa. Venía todos los jueves a esta hora, pero hace ya tres semanas que no la veo. No sé. Lo más probable es que esté muerta.

—¿Cómo... cómo puede decir eso?

—A mi edad, la muerte es lo único que queda. Dime, ¿tú cuantos años tienes?

—Veintidós.

—¿Y cuánto le ha caído a tu novio?

—Doce años.

El anciano resopla, deja caer levemente el cuerpo en el respaldo y de nuevo se incorpora hacia la mampara.

—¿Me permites un consejo? No vuelvas por aquí. Mejor olvida a ese muchacho y no vuelvas.

—¿Qué?

—Le harás un favor a él y te lo harás a ti misma. Márchate.

—No —dice Marcela con lágrimas en los ojos. El anciano comienza a golpear el cristal con los nudillos. Tres golpes, silencio.

—¿Por qué hace eso? ¡Cállese! ¡Cállese ya!

—¿Ves esto? ¿Ves este cristal? Una vez que pones pie en la prisión, este cristal te acompaña siempre. Siempre. Aunque vuelvas a respirar el aire libre este cristal te envuelve. Lo llevas aquí, entre ceja y ceja. Yo me he pasado la vida encarcelado, sé bien lo que te digo. El jovencito al que conociste ya es historia. Si sale de aquí, será muy distinto al que recuerdas. Búscate otro. Vete.

Marcela se levanta de un salto de la silla, arroja el teléfono hacia la mampara y sale corriendo de la sala de visitas. Se ahoga. Tiene ganas de gritar, de romper algo. Llega a la calle, se deja caer contra la barandilla del aparcamiento. Vomita. Frente a sus ojos: doce años de vacío. Decenas de golondrinas vuelan en círculos sobre su cabeza.

espacio

A QUEMARROPA



Momento de la presentación del documental *Vivir y escribir* en La Habana.



Lourdes y Lourdes.

«El final del verano llegó y tú partirás...», cantaba hace años el Dúo Dinámico. El final del verano de este año 2016 todavía no ha llegado, tiempo ha para ello, pero sí que ha llegado el final de este festival, que parte a hibernar y a recuperar fuerzas hasta el año que viene (si Dios quiere). Pero este festival no se detiene hasta la ultimísima hora del último domingo. Ayer, como siempre, el EAQ acogió una trepidante maratón de charlas y presentaciones, igual que lo hará hoy.

La tarde comenzó en el EAQ con la presentación de *Vienen a por ti*, de **Marta Junquera**, una colección de quince cuentos sobre el miedo y la angustia y sobre cómo esas sensaciones, aunque desagradables, son capaces a veces de provocar en quienes la padecen una adicción fuera de todo límite. En esos quince relatos, Junquera pone en escena desde a una operadora de teléfono celosa y decidida a clamar venganza por la infidelidad de su marido hasta un carnicero que tiene que cerrar su negocio por culpa de las deudas, pasando por un tejedor que recuerda su infancia mientras ve a unos niños jugando en el parque, un hombre afectado por la crisis que se encuentra una camisa de la suerte que le ayudará a superarla, dos bandas rivales de un cartel mexicano o un

borracho se encuentra con un hallazgo peculiar mientras se detiene a orinar durante un viaje.

Fue seguidamente el turno, en la mesa del EAQ, de **Lourdes Ortiz**, que presentó *En días como éstos* acompañada de **Lourdes Pérez**. La novela, publicada originalmente en 1981 y rescatada ahora, indaga en las profundidades del terrorismo de ETA, tratando de dilucidar las motivaciones que llevaron a muchos jóvenes vascos, durante cuarenta años, a enrolarse en la banda, y arroja luz sobre el hombre actual, sobre su confusión y sobre la pugna entre el idealismo y la pérdida de la fe en los valores que explicaban el mundo. La autora ha decidido volver a publicar la novela ahora porque, aunque ETA ya haya prácticamente desaparecido, la historia que cuenta el libro es universal y sigue teniendo vigencia, porque la tiene el fenómeno del odio nacionalista y la tiene ese sentimiento humano que es darse cuenta, de pronto, de que aquello por lo que se luchaba ya no tiene sentido.

A las 19:00 se hizo sitio en la carpa para presentar la colección «Carlos Pérez Merinero», que recoge escritos inéditos del escritor y guionista de cine fallecido en 2012. En la colección se recogen desde novelas hasta obras dramáticas, pasando por guiones cine-



Marta y Marta.

matográficos, poemarios y una película. Su hermano **David** ha sido el encargado de compilarla, y estuvo ayer presente en la Semana Negra para presentarla en compañía de **Jon Arretxe** y **Manuel Blanco Chivite**.

Media hora después, **Rubén Vega**, **Irene Díaz** y **Álex Zapico** presentaron *Los años silenciosos*, la exposición de fotografías que, desde el primer día de la Semana, pueden visitar los semaneros en la Carpa del Encuentro, y que conforman varias instantáneas tomadas durante los bombardeos de la guerra civil española y los testimonios de personas que vivieron aquel conflicto como niños y hoy son octogenarios y nonagenarios que, sin embargo, recuerdan bien aquellos años en que sufrieron lo que hoy padecen los sirios: pérdida de seres queridos, falta de empatía de otros o una vida cotidiana marcada por la lucha por la supervivencia diaria. Los tres ponentes coincidieron en considerar muy necesaria esta exposición por cuanto recuerda a los visitantes que lo que hoy sucede a miles de kilómetros, y en muchas ocasiones no suscita nuestro interés, nos sucedió a nosotros en otro tiempo y nada nos garantiza que no nos pueda volver a suceder, por lo que deberíamos mostrar mayor sensibilidad hacia quienes lo su-

fren hoy aunque sólo sea porque quizás algún día seamos nosotros los que aporreemos las puertas del mundo suplicando auxilio.

A las 20:00 se congregaron en la carpa los autores de tres de las últimas novelas de MAR Editor, la editorial fundada en 2012 por el escritor y periodista **Miguel Ángel de Rus**. El tiempo designado para esta actividad, de sólo media hora, obligó a los escritores a hacer breves presentaciones exprés de sus obras. El murciano **Salvador Robles Miras** presentó *Troya en las urnas*, una novela en la que el inspector Telmo Corrales debe investigar la muerte de la actriz Conchita Ramos, que se convierte en el motivo para manipular a la opinión pública con el propósito de influir en los resultados de unas inminentes elecciones en las que el Partido Progresista aventaja en más de doce puntos al Partido Conservador. Robles cedió el turno

ma casi surrealista que se va complicando a medida que avanza los acontecimientos. Finalmente, **Germán Díez Barrio** presentó *A fuego lento*, una novela sobre la ciudad de Valladolid y su historia, su arte, sus gentes y costumbres, su alterne y sus diversiones, que tiene como trasfondo un robo en el despacho del alcalde de la ciudad mientras asistía a un pleno municipal en el que se abordaba la cuestión de la seguridad ciudadana.

A las 20:45 fue el turno de **Javi de Castro**, historietista que presentó su cómic, guionizado por **María Hernández Martí**, *Que no, que no me muero*, en compañía de **Norman Fernández** y **María Fente**. Se trata del primer cómic editado por Modernito Books, un pequeño sello madrileño recién fundado. La obra es un conjunto de relatos breves que Hernández Martí realizó tras superar un cáncer de mama, y en los que vuela tanto sus experiencias como sus estados de ánimo, emociones y reflexiones.

La tarde terminó ayer con el estreno mundial del documental *Vivir y escribir en La Habana*, en el que se presenta a los personajes de la película *Vientos de La Habana*, que se estrenará el próximo 30 de septiembre y que, protagonizada por **Jorge Perugorria** y **Juana Acosta**, adapta la novela homónima de **Leonardo Padura**, que estuvo presente en la proyección y conversó con los asistentes. En ella, el teniente Mario Conde, protagonista de las novelas del escritor cubano, conoce a una hermosa saxofonista aficionada al jazz llamada Karina mientras debe encargarse de una complicada investigación: resolver el asesinato de una joven profesora de química que pertenecía al mismo preuniversitario en el que Conde estudió años atrás. La investigación obliga a Conde a adentrarse en un mundo en descomposición marcado por las drogas y el fraude y a conocer, así, el lado oscuro de la sociedad cubana contemporánea.

Así, con la excelsa presencia del Premio Princesa de Asturias de las Letras, tocó a su fin no sólo la tarde sino el programa que, para el Espacio A Quemarropa, tenía preparado esta XXIX Semana Negra para sus visitantes.

Como reza la portada, nos vemos en esta vida (o en la otra).



María Fente, Javi de Castro y Norman Fernández.



Presentación de MAR Editor.



Triste, monstruoso y final

La Semana de los Monstruos, más conocida como Semana Negra, se acaba y, con ella, termina la primera parte de mi trabajo. El Dr. Phibes me reclama desde la sede secreta del Ministerio Teratológico para encargarme nuevas misiones,

y debo aprovechar la desbandada general para desaparecer sutilmente bajo mi máscara estólida y silenciosa, sin llamar más la atención. Creo que he llevado a buen término mi labor, sembrando el caos y la confusión —confusión será mi epitafio, que cantaban los King Crimson—, la duda y el espanto, a fin de preparar el camino para la teratocracia y el benigno gobierno de mis pares. Digo benigno, porque peor que un mundo donde un camión puede acabar en dos kilómetros de sangre y carne derramadas con los sueños de la Ilustración y el recuerdo de un tiempo en que la utopía era posible, peor, digo, no puede ser un Mundo Nuevo gobernado por genuinos monstruos como yo. Por lo menos conmigo podéis estar seguros de algo: desprecio al ser humano y lo haré trabajar firme y lúcido para su propia extinción sobre la superficie del planeta. No os engañaré con falacias religiosas, políticas o sentimentales. No invocaré a Dios ni al Diablo por ninguno de sus nombres inventados, para culparles del mal que los hombres hacen.

No contaré babayadas sobre un futuro brillante de igualdad y libertad para todos. Os ayudaré, exclusivamente, a aplicar una indolora pero eficaz eutanasia universal que nos librará del dolor de existir y, más aún, de perpetuar nuestra existencia a costa del dolor de otros.

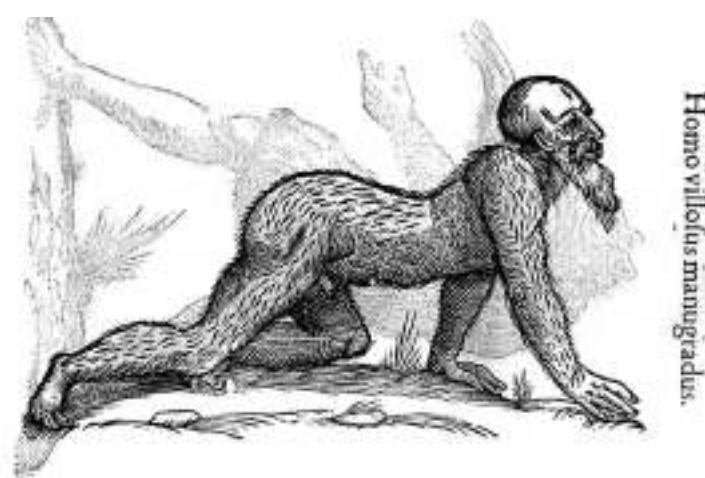
He visto estos días con mis ojos huecos de máscara acusar y juzgar a un bardo, César

Strawberry, por escribir con la pluma electrónica —que le ha electrocutado a cambio— de la ironía y el humor negro, denunciado por quienes no tienen otra cosa que hacer que denunciar. He visto partir a Emma Cohen, una de las últimas monstruos de un tiempo que se desvanece en las brumas del pasado como si nunca hubiera existido, sin poder decirle adiós. Y he visto al monstruo de *El diablo sobre ruedas* aplastar la alegría de quienes celebraban algo cuya esencia ya había sido aplastada y olvidada en realidad desde hace décadas. Si no fuera un monstruo impío —es decir: sin piedad— me sentiría triste, pero afortunadamente estoy vacunado por la deformidad de mi rostro y de mi alma contra los sentimientos y emociones, tan sobrevalorados en estos vuestros días que son mucho peores que mis noches. Al final, todo ello sólo me confirma en la necesidad de llevar a cabo mi labor: construir un imperio de los monstruos que ponga fin a la monstruosidad misma.

Para ello, como un nuevo y más ácido Aldrovandi, he sembrado aquí mi semillita diaria y cotidiana, en estos escritos privados (de razón) que no podrían ser más públicos, catalogando monstruos y monstruosidades del nuevo milenio. Pe-

ro he sembrado, sobre todo, mi ejemplo, educando para la monstruosidad a nuevas generaciones de teratófilos que prosigan la tarea de purificar a la sociedad de tanta bondad envenenada. Es la hora de marchar en pos de nuevos horizontes, quizá incluso de descansar un tiempo o para siempre. Tras de mí sólo espero dejaros un nuevo ejército de monstruos —aunque sólo lo forme una persona es lo mismo, valdrá por un ejército— que os recuerde que esta mascarada debe terminar algún día. Tenedlo bien presente cuando vuelva, implacable, la Semana Negra el año próximo... Si el negro camión de la locura no nos ha llevado a todos antes por delante. ¡Larga vida al Monstruo!

Transcripción de Jesús Palacios



Las Islas Extrañas



MIGUEL BARRERON

[y diez]

Supo que estaba muerto cuando, al levantarse, vio que su cuerpo permanecía tumbado sobre la cama. Como ella seguía durmiendo, y consciente de que los muertos no necesitan desayunos ni tienen que hacer sus necesidades, se quedó sentado en la silla que ambos utilizaban como galán de noche a la espera de que se despertase. «¿Qué ha pasado aquí?», dijo cuando al fin abrió los ojos y observó a su marido sentado en la silla y, al mismo tiempo, postrado en el lecho. «Pasa que me he muerto», respondió él sin una pizca de emoción.

«Pues habrá que organizarlo todo». La ayudó a localizar el teléfono de la compañía de seguros, cuyos agentes se personaron a la media hora para asegurarles que todo estaba organizado. Les despidieron con un apretón de manos y le aseguraron que tendría el mejor de los entierros posibles. La esquela apareció en Internet poco después, y comenzó a sentir congoja cuando se percató de que en seguida empezaría el desfile de familiares y allegados —quisieron despedirle en casa, como se hacía a la antigua usanza— dispuestos a brindar los consabidos pésames. «¿Te importa que salga?», preguntó él. «Claro que no», respondió ella, «te has muerto y no estás para trotes». Se

acercó a la playa y contempló el mar y recordó cómo su abuelo le explicaba la curvatura de la tierra mientras ambos veían los barcos alejarse y desaparecer progresivamente tras la línea del horizonte: primero el casco, luego el mástil y finalmente el último jirón de la última vela. Entró en el cafetín de la Plazuela y encontró en la mesa de siempre a Arturo, que quiso ser el primero en mostrar las condolencias. «Me acabo de enterar, chico, qué le vamos a hacer, no somos nada».

No quiso regresar a casa hasta que la noche trajo consigo la seguridad de que ya no quedaría nadie intentando consolar a la viuda. «¿Qué tal ha ido?», preguntó tras dejar las llaves en la pequeña bandeja de la entrada. «Lo habitual en estos casos», respondió ella. Cenaron en silencio mientras comentaban cómo se las iba a arreglar ella ahora. No habían tenido hijos y se arrepintieron, porque al menos ellos habrían supuesto un consuelo o una ayuda en esos momentos tan difíciles. Su mujer, exhausta tras una dura jornada de recepciones y frases repetidas hasta el aburrimiento, se durmió en seguida, pero él no fue capaz de pegar ojo. En medio de la madrugada, decidió salir a la calle —pensó: «no hay de qué preocuparse, ya me he muerto»— y acabó sentándose en un banco de la plaza de Francia. Le despertaron los primeros rayos del sol y las palabras de un guardia municipal que le conminaba a alejarse porque no estaba permitido que los mendigos se quedaran dormitando a la intemperie. Cuando

volvió a su domicilio, ella había preparado un café con leche y unos churros que él comió más por compromiso que por otra cosa. No supo valorar si su entierro fue realmente el mejor de los posibles, pero lo cierto es que tampoco estuvo mal. El párroco pronunció una homilía muy sentida, sus amigos más queridos ayudaron a transportar el féretro y hasta el enterrador pareció tapar el nicho con más cariño del que él mismo había podido apreciar como espectador en otras ceremonias similares. «¿Y qué vas a hacer ahora que tienes toda la eternidad por delante?», le preguntó su mujer cuando se despidieron a las puertas del camposanto. Él no supo qué contestar. Sus pasos erráticos le condujeron de nuevo hasta la playa. Acababa de instalarse la primavera y brillaba en Norteña uno de esos soles que infunden más optimismo que calor. Sobre la arena correteaban los perros y junto a él, en la barandilla, fumaba un chico joven que parecía esperar a alguien, quizás uno de sus amigos, tal vez algún primer amor. «¿Qué puedo hacer ahora que tengo toda la eternidad por delante?», se preguntó a sí mismo, pero tampoco consiguió obtener respuesta. Lentamente se acercó a la orilla, se detuvo a calibrar la temperatura del agua y después siguió adelante. Cuando la mitad inferior de su cuerpo se encontró totalmente cubierta por el mar, se tiró en plancha. Empezó a nadar. Allá al fondo le aguardaba el horizonte.



PROGRAMA

DOMINGO 17

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 10 de *A Quemarropa*.
- 12.00** Acto de Clausura.
- 14.00** Visita de la SN a Moreda de Aller.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).
- LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).
- RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias) (calle Palafox).
- FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (CdE) Presentación del XII Informe de Derechos Humanos en Colombia por el Colectivo Colombiano de Refugiados en Asturias. Con **Carlos Meana Suárez, Javier Arjona, Tania González, Lucía Montejo** y **Javier Orozco**.
- 19.00** (CdE) ¿Qué está pasando en Francia? *La nuit Debout* y *Las huelgas*. Con **Jessica Ibre, Alexandre Guérin**. Presenta Carlos Gómez. Colabora Plan B Asturias.
- 19.30** (CdE) Charla: *Brazos Abiertos*. Human Rescue Asturias. Con **Aaron Igeldo** y **Carlos Costales**.
- 20.00** (CdE) Presentación: *1934 El cielo por asalto*, de **Adrián Gutiérrez**. Con José Manuel Estébanez.
- 20.30** (CdE) Filosofía para niñxs. Ejercitarse a pensar. Con la Asociación Centro de Filosofía para niñxs del Principado de Asturias.

LA SN BAJA A LA MINA



La comitiva de la SN visitó Langreo, donde el escritor cubano **Leonardo Padura** presentó junto a **Lluís Juste de Nin** y **Enrique del Olmo** el libro *Andreu Nin, siguiendo tus pasos*.

A continuación escritores, periodistas y miembros de la organización realizaron una visita al Ecomuseo de Samuño, que los llevó al Pozo San Luis, en La Nueva. Los visitantes quedaron entusiasmados con el museo asturiano que permite conocer de primera mano lo que es una mina y el trabajo que en ella se desarrolla. Sin duda una de las mejores ofertas turísticas del Principado.

LA ÚLTIMA DE Mordzinski



La poesía es como la energía, que ni se crea ni se destruye: se transforma.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

No debería decirlo, porque mi deber como director es hablar bien de todos los invitados a la Semana Negra aunque no se lo merezcan —que suelen merecérselo—, pero si no lo digo reviento: qué desolador me resultó ayer el debate sobre *La izquierda después del 26-J*. Dicho sea sin el menor atisbo de reproche a la Sociedad Cultural Gijonesa, venerable y casi quincuagenaria escuela de democracia de esta ciudad que es la mía, que fue puntal de la lucha contra de los gijoneses contra el franquismo y sigue siendo hoy un espacio de reivindicación de otro mundo posible sin parangón en la región y no sé si en España. De donde no hay, mis buenos amigos de la Cultural no pudieron sacar. Mi dedo acusador lo apunto sólo contra los representantes políticos puestos ayer a debatir, que lo que menos hicieron fue eso, debatir, y prefirieron en cambio elongar esta campaña electoral de la marmota en la que vivimos desde hace un año y enzarsarse en un penoso intercambio de acusaciones y lloriqueos que a punto estuvo de convertir la Carpa del Encuentro en la pescadería de la aldea de Astérix. Que conste que esto que digo lo digo de todos: el representante que más vergüenza ajena me hizo sentir fue el del partido al que voto, y me dio bastante menos, aunque también me la dio en cantidades industriales, el del partido al que no votaría ni aunque me pusieran una pistola en la cabeza y me obligaran a hacerlo so pena de volarme los sesos. Esta izquierda me recuerda a lo que un tío abuelo de mi madre dijo una vez cuando le preguntaron si era verdad que su hijo se había ido a recorrer Europa: «¿Ése? Ése no pasó de Aboño». Si acabar con esta pesadilla que vivimos desde la quiebra de Lehman Brothers en 2008 depende de que esta cuchipanda de sedicentes revolucionarios sea capaz de hacer otra cosa que dar mítines, tampoco la emancipación de la humanidad va a pasar de Aboño.

En fin. Lo que yo tenía pensado hacer hoy en esta columna era contarles qué maravilloso equipo humano se ha encargado de manufacturar este periodiquín durante los últimos diez días. Procedo a ello.

José Luis Morilla, Mori, hizo las fotos. Todas ellas salvo dos de **Álex Zapico** que publicamos en el AQ1 y una de **Eugenia Carrión** que publicamos para ilustrar nuestra conquista de Oviedo. **Mori** lleva siendo el fotógrafo de la Semana Negra algo así como quince años. Y es un magnífico fotógrafo. No será **Daniel Mordzinski**, pero va camino de ello.

Su hermano **Rafa Morilla** es el maquetador. No hace falta que les diga, porque salta a la vista cada día con cada nuevo AQ, que también él es impecable en su trabajo.

La periodista mexicana **Yamel Buenrostro** colaboró con los primeros ocho AQ cubriendo una o dos de las charlas de cada día en la Carpa del Encuentro. Lo hizo impecablemente, lo hizo por amor al arte y lo hizo compaginándolo con su trabajo para una emisora de radio de allá. Muchas gracias, Yamel.

También por amor al arte, por culpa de los recortes, trabaja para nosotros **Eduardo Morales**, el espléndido dibujante autor de las cabeceras de las columnas de **Barrero** y **Palacios** y de los dibujos que han ido ilustrando los artículos especiales de las páginas centrales de cada AQ. Ojalá algún día pueda vivir de ésa que es su pasión.

Me dejo para el final, porque los últimos serán los primeros, a alguien hacia quien siento especial agradecimiento como director, porque un día, hace unos años, tuve que hacer su trabajo y me di cuenta de que es el más pesado de todos: **Christian Bartsch**, que lleva aquí más que yo y que se ocupa de glosar absolutamente todo lo que se dice y cuenta en el Espacio A Quemarropa, lo cual es tan interesante como agotador. Gracias también a ti, Christian.

Gracias también a Miguel Barrero, que ha escrito una columna dos artículos especiales sobre Aute y el Camino de Santiago que han dado lustre literario a este periódico. Gracias a Jesús Palacios, cuya columna *freak* da un toque diferente y original al diario. Gracias a Mordzinski por sus *fortinskis*. Gracias a **Tatiana Goransky**, a **José Luis Muñoz**, a **Iria Barro**, a **Michel Suárez** y a **Xandru Fernández** por sus artículos especiales, a **Carme Solé** por sus dibujos para el artículo de Michel y a **Enrique Flores** por la portada del AQ7. Todo ello ha sido también desinteresado.

Last but not least, gracias, sobre todo, a ustedes, amigos lectores, que hacen posible este periódico y este festival votando con los pies cada mes de julio desde hace ya, ¡santo Dios!, veintiocho años. Sigán haciéndolo, por favor. Sigán convenciendo a quienes nos tienen agarrados por el pescuezo que seguimos liderando el *share* del verano gijonés, y que se van a enfadar mucho y a votar a los otros si nos mandan al carajo.